

LA ANTORCHA.

CÓRTESES.

Negocios de tal naturaleza no debian alternar en el Congreso con asuntos de particulares, á no tener una transcendencia conocida en pró ó en mengua del estado; y el olvido de esta máxima hizo prorrumpir con zelo y entusiasmo á un señor diputado en estas expresiones: "que las Cortes no oigan á ningun particular en ocho meses aunque le ahorquen toda su familia."

Pero como hay asuntos, que aparecen de suyo muy graves y de perniciosa influencia, ó á lo menos lo intentan hacer creer algunos, de ahí es que en las Cortes se han ventilado á veces no solo questões de poca entidad revestidas con circunstancias de mucha valia por los proponentes, sino tambien ajenas de su instituto y del poder que les compete. Tal fue la que suscitó el periodico titulado=la triple alianza=El público admiró con razon y con dolor que los mismos que acababan de promulgar una ley (la de libertad de imprenta) que los excluia de tales atribuciones, y de crear una junta censoria, sin mas objeto que exâminar las obras y opiniones que atacasen los fundamentos de la monarquía y la religion, quebrantasen tan pronto uno de sus principales artículos, á vista de todo el mundo que lo toleraba con dificultad y lo criticaba con acrimonia. Despues de tiempo y debates, no embar-gante las explicaciones del editor y ampliacion que prometia darlas, acerca de ciertas proposiciones que lo hicieron juzgar delatable, el Congreso acordó que dicho periodico se exâminase por una comision especial,

y que pasase á la inquisicion sin perjuicio de lo civil. Algunos señores vocales manifestaron por escrito su modo de pensar contrario á la pluralidad, aunque conforme con el art. 15. de la ley citada y con los principios sancionados por las Cortes.

Los excesos de un Ayudante llamado Ruano cuya relacion horrorizó á las Cortes y á quantos la escucharon, dió lugar á la reclamacion de la ley *habeas corpus* por el Señor Luxán, propuesta anteriormente por el Señor Llano, y no adoptada en ambas ocasiones, á pesar de la urgencia que de ella habia atendida la arbitrariedad y el despotismo constantinopolitano baxo el qual viviamos, que comprobaban harro concluyentemente las atroces tropelias del barbaro Ruano.

La remocion de las Autoridades de America arreglada á las leyes, despues de una detenida discusion se resolvió „ que se hiciese con dicho arreglo, y „ que si la Regencia creyese oportuno el que continuara en su empleo algun individuo, aun despues „ de haber cumplido su tiempo, lo consultara á las „ Cortes, y esperase su resolucion. A la verdad que ningun cuidado está demas con aquella parte de la Monarquía tanto mas vexada quanto mas distante de su centro, pero nunca mas que en el tiempo que se dió este decreto digno de la inmortal sabiduría de nuestros diputados, que no ignoraban el pretexto con que los insurgentes americanos pretendian cubrir sus atentados contra la patria, á saber la falta de proteccion de los ciudadanos y la inobservancia de las leyes. No era poco sin duda lo que los europeos podiamos quexarnos con igual motivo, y á este y á otros males esperamos hallar remedio en la representacion nacional, que en vano se habria reunido, si el vigor de las leyes, su perfeccion y la de todos los objetos de felicidad pública no son el resultado de sus meditaciones y debates.

VARIEDADES.

La causa del error no puede sostenerse por medios justos y equitativos. Es preciso emplear todos los muelles de la maquina, unos en pos de otros, de suerte que en quanto se vayan gastando, se substituya el correspondiente, y nunca cese su movimiento, pues que aniquilado este, triunfa la verdad, y entonces agur picaros. Así es que mientras se ha podido usar con buen éxito del apodo de hereges, fracmasones, &c. para concitar al pueblo contra los liberales, se les ha dexado descansar por lo que respeta al patriotismo, que es cosa de hacer reir al mismo diablo (que allá en sus infiernos no estará para fiestas) el disputarles, el poner en duda, y menos el negarlo á los liberales. Este artificio, en el estado que hoy tienen las opiniones del servilismo, no puede hacer papel por mucho tiempo, sin descredito de los caletres que lo han engendrado; pero como entre tanto puede comoverse la preciosa tranquilidad del pueblo, y renovarse las vergonzosas escenas de últimos de Abril, debe acudirse con tiempo á la reparacion de este mal, ya por medio de la imprenta, ya por exhortaciones á las autoridades, cuya tolerancia contribuyó sin duda al desarrollo de las comociones populares de aquellos dias lastimosos. I M

En Mallorca es sin duda mas necesario que en otro pueblo el uso de semejantes excitaciones, en Mallorca donde se encuentran á cada paso fieles traslados de los Manzanedas, Strauch, y otros entes *ejusdem furfuris*, donde estos tienen bastante influxo para amasar representaciones que atribuyen á unos infelices texedores, que harán mucho en saber medianamente los rudimentos del arte que cultivan; donde á toda hora que qualquiera se asome á las ventanas ó cruze las

calles, por mas intempestiva que sea, vé por vista de ojos tantos cerquillos, sandalias y ceñidores que arraviesan las calles y plazas en todas direcciones, y cuyo ayre y porte indican muy á las claras así la protección que dispensan, como el cuidado que les merecen las cosas temporales.

Estas consideraciones persuadieron á algunos Ciudadanos, amantes de la union y quietud pública á representar al Sr. Xefe político de estas Islas acerca del incremento que ciertas especies subversivas van tomando al abrigo del mismo desprecio que merecen, y de la impunidad con que se toleran altos crímenes, con horror de los hombres de bien amantes de la rigida justicia, que ven en el abuso de la clemencia un manantial de sangre y de turbulencias anarquicas; pero atendiendo á que esta representacion pudiera preocupar el animo de aquel Magistrado, y atribuirse á officiosidad anticipada, no han querido pasarla á sus manos, despues de firmada por varios individuos de los que tienen á mucha honra el ser liberales; y se limitan á manifestar sus sentimientos sobre el particular por medio de este Periódico, en los mismos terminos que se ofrecen al público.

M. I. S.

Los ciudadanos españoles que abajo firman, guiados por el amor al orden, conservador de las sociedades, y deseando evitar que los enemigos de aquel, valiendose de las circunstancias en que se halla la Patria, promuevan con bajeza y perfidia la anarquía y turbulencia por medio de especies sediciosas cubiertas con la apariencia del celo patriotico que afectan, y creyendo ya indispensable la accion del gobierno para

contener su osada ferocidad, recurren á la proteccion de V. S., y en consecuencia exponen: Que se honran con el titulo de liberales, entendiendo por esta voz los españoles amantes de la libertad, dignidad é independencia nacional, los que aborrecen toda clase de tiranía, claman por la extincion de los abusos que nos oprimen, y se afanan por conseguirlo con la indomable constancia de hombres libres. Sus escritos dirigidos, no á la propagacion de las tinieblas, sino á la pública ilustracion, conformes con las ideas que el gobierno felizmente promueve, y los principios que las Cortes generales y extraordinarias han sancionado, no cesan de experimentar un combate rabioso de parte de aquellos que no atreviéndose á atacar directamente la soberanía, lo ejecutan indirectamente, persiguiendo á los patriotas que se dedican á publicar las reformas saludables que debemos á las augustas vigili-
 as de los padres de la patria. Quantas medidas ha tomado el congreso para la felicidad comun han sido pintadas con los mas negros colores por estos españoles espureos, no solo antes de recibir la sancion, y quando pasaban por meras opiniones, sino (lo que aun el pensarlo horroriza) despues que la autoridad suprema las hacia respetar como leyes del Código nacional. Por desgracia Palma ha ofrecido mas de un exemplo de esta fatal verdad, y su publicidad nos escusa de citar hechos escandalosos que quisieramos poder borrar de nuestra memoria. Esta maldad que hemos visto con afliccion de nuestros animos, nos ha hecho mirar casi con indiferencia los insultos personales que nos han prodigado los que no pudiendo sostener la causa del error sino con sofismas y embustes que se han hecho ver patentemente, recurren á la bajeza de denigrar los individuos por medio de ambigüedades insidiosas y de rebozadas mentiras, con mengua del honor nacional, que se ofende de tan cobardes supercherias.

La notoria piedad de algunos beneméritos ciudadanos se ha intentado hacer sospechosa ante el público: personas revestidas de un carácter sagrado han profanado los pulpitos con declamaciones sediciosas, han pretendido estraviar la opinión con escritos atestados de falsedades, con alusiones capciosas y con todos aquellos artificios de que se valen los sofistas para inducir los ánimos religiosos de los incautos á la guerra teológica, y á los horrores de la anarquía en que desean abismar los pueblos de esta isla. Las consecuencias de unos atentados tan ofensivos al buen orden han hecho mirar entonces como muy probable la mas horrible catastrofe. Los habitantes de Palma han sido turbados en la paz de sus hogares, las autoridades de la provincia se han puesto en alarma, el Gobierno ha desplegado su energía, y prescrito medidas severas contra los agitadores, la justicia se ocupa en buscarlos, y las indagaciones judiciales descubren cada dia nuevos autores y cómplices de tan horrendas maquinaciones.

V. S. que por el respetable ministerio que le caracteriza, debe estar bien enterado de estas amargas verdades, y ser mas capaz que ningun otro de apreciar la perniciosa influencia de tales iniquidades, nos dispensará de extendernos en detalles prolijos de estas desagradables escenas.

Pero los atrevidos enemigos del orden, lejos de ceder á la acción poderosa del gobierno, y de suspender, á lo menos, los tiros de su rabia enconada, bien sea por que los anima el ciego furor del espíritu faccionario, ó porque esperan hallar en la indulgencia de los Jueces ó en la vicisitud de las cosas humanas la impunidad de sus crímenes; no pudiendo continuar vociferando desenfrenadamente la impiedad de las ideas liberales, y haciendo odiosos á quantos las aman y profesan, han imaginado otro embuste quizá mas perjudicial y mas eficaz que el primero para pervertir

la opinion pública, y renovar los desastres que antes se les frustraron. El objeto que ahora se proponen es inducir la docil muchedumbre á la falsa creencia de que los liberales que ya trataron de pintar como unos monstruos de irreligion y de impiedad, son españoles afrancesados y baxo tan execrable dictado los exponen á la pública indignacion. Veanse sino esos periódicos serviles donde á falta de razones se derraman con profusion los denuestos mas viles contra los que proclaman los principios de libertad é independendencia de la Nacion, ya insultandolos con generalidad, ya dirigiéndose á personas determinadas; vease que diatriba continua, que incesante paralelo de maxîmas francesas y liberales que insultos tan descarados contra el españolismo de los que profesan estas últimas; vease como sus autores han ido sembrando cautelosamente las sospechas con una estudiada graduacion para descubrir al fin sus intentos sediciosos en un escrito que no tubiera otro destino que unir las palabras = Napoleon y liberales = confundiendo su sentido.

Esta injuria ridicula, esta novedad chocante no mereceria sino el desprecio, quando la razon generalmente ilustrada pudiera convencerse al punto de la malicia que encierra, quando no se conociese que es un buscapie lanzado á la credulidad del pueblo para enredarlo en nuevos laberintos, y concitarlo otra vez á la inquietud, al azoramiento, y á las disensiones intestinas. Poco trabajo costaria á los liberales el justificarse plenamente de esa calumnia que sus mismos enemigos, que lo son de la patria, estan muy lejos de creer, y que solo puede hallar partido en las cabezas de aquellas gentes que componen la parte mas ruda de la sociedad. Pero como esta es precisamente la mas numerosa, la menos capaz de raciocinio, y la que es mas facil de alucinar; he aqui la razon porque esta clase de escritos, por mas chavacanos y despreciables

que en sí sean, por mas que exciten un murmullo de desagrado é irritacion entre las personas cultas, al fin producen el detestable fin que embuelven, provocando á la desunion de voluntades, á la anarquía, al desorden y á todos los males que les son consiguientes.

En tan criticas circunstancias no hay mas que dos medios para vindicar el honor y reparar el daño inminente ocasionado por los malignos y furiosos destructores, cuyos torpes insultos hacemos presentes á V. S. Ó cerrar de una vez con esa falange que se obstina en sostener el error; ó implorar la proteccion de los gobernantes, custodios del órden social y de las vidas y propiedades de los ciudadanos. El primero, aunque propio de españoles, cuyo heroismo ha sobrepujado en la guerra actual los prodigios que inmortalizaron á los antiguos guerreros, no es admisible porque destruye la union y la paz que la providencia nos depara acaso muy en breve para que podamos reparar los estragos que ha sufrido la Nacion en su lucha porfiada y gloriosa con el tirano de la Francia. El segundo legal y equitativo está en manos de V. S., y no dudamos se realice, al considerar su solida virtud, su amor á la patria, su fiel observancia al cumplimiento de sus deberes, y sobre todo la justicia que nos asiste, y por la qual renovaremos, si por desgracia fuese menester, nuestras súplicas, á fin de obtener providencias que atajen la subversion del órden que de nuevo nos amenaza, y sepulten á sus iniquos promotores en la obscuridad que merecen. Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años. Palma y Julio 17 de 1813. = Las firmas = M. I. S. Gefe Político de esta Provincia.

Exórdio de un sermón predicable con motivo de la subita y esperada desaparición del orador Sacro Cabildense, nombrado General en Xefe para la próxima campaña anti-fracmasonica-liberal.

... , ceciderunt fortes in proelio.

Tu gozo cayó en el pozo.

Trad. libre.

Trocad, trocad esos transparentes crespones en la mas aspera y benefical bayeta, ó perilustres miembros del Cabildo Cánónico-Palmeritano, negras y mezquinas guarniciones ocupen el lugar de esos finisimos y costosisimos encages que adornan vuestras soprellices de holan, broncos y destemplados sonidos sucedan á la grata armonia con que suele adular nuestros oidos ese deschapitelado campanario, mil telégrafos repartidos por las costas anuncien hasta los mas remotos corsarios la justa causa de vuestra canonical afliccion, y publiquen á voz en grito que vuestro electo Predicador, apenas electo se os fue de entre los dedos, y como si hubiera sido granizo, se deshizo, dexandcos sumidos en una pavorosa consternacion. ¿ Donde, donde encontrareis un heroe servilesco de su tamaño, una correa, un cordon, ni una sogá esparteña mas vapulativa, y verberante, un acero místico mas punzador y cortante una boca mas cavernosa, y dentuda, unas mangas de atleta, no digo franciscano, pero ni aun dominico, que en cada undulacion pulpitesca derriben mas afrancesados ó liberales (que todo es uno *secundum Pazas*) que pampanos y racimos, un pedrisco en Setiembre? Todas son humo, mis amados Canónigos, todas son humo, las glorias de este mundo cuitado; las mesas mas regaladas cubiertas con platos sazonados, y vinos deliciosos se trasforman en convites de avaro: los dulces, confituras, y demas presentes de las siervas de Dios, ha de venir dia, no lo dudeis, que va-

yan á llamar á otras puertas ; y hasta las fieles y zalameras de vuestras amas que os hacen la rosca , os espantan las moscas , y os limpian el sudor de la frente , quando volveis sin aliento de vuestros cansados gorgoros , os han de abandonar á la merced de bruscas y desabridas pagesas , el dia de mañana , ú otro en que Dios fuere servido ,

Bien lo conocen V señorias , que no tienen pelo de tontos , y bien claro hemos visto que lo conocen los que estamos en los apices de las ciencias canoniguescas , á cuya perspicacia no se ocultan estas y otras verdades que dexó estampadas en los corazones de sus oyentes el celebre Padre Cádiz . Pero ¿ que adelantaremos en conocerlo y saberlo mas de coro que una antifona , que harémos con repetirlo y ponerlo en solfa , como un *stabat* , si por mas que sepamos y cantemos , no hemos de poder remediar nuestras cuitas , ni alimentar la dulce esperanza que nos consolaba de suplir en las lunas del Marzo que viene , lo que no pudo completarse en las lunas del Marzo que fue ? ¿ Como hemos de remediar que nuestro predicador aforrado de semanarios y ceñido con los protocolos de la *inmunidad* , en lo mejor de la fiesta haya puesto pies en polvorosa , ó tomado *Iglesia* , por creerlo mas conveniente á la salud de su cuerpo y bien de su alma que no el visitar á su antecesor y norte , allá en los palacios de la *santa* , cuya alcaydia ha debido á su ferviente y discreto celo predicativo ?

Alla lo veredes , insignes depositarios de la canonizacion , los que habeis hecho patrióticos servicios en el altar de Godoy en gracia de los amenes que hora os reintegran , los que habeis hallado entre pensiles los titulos de la aristocracia que estais paladeando ; alla lo veredes , si antes no cegais , que no fio mucho segun os veo achacosos de la vista , que esa quijotesca mania que os domina en vuestros oratoricos nombramientos , os ha de poner las peras á quarto ,

acaso á dos dedos de perder los diezmos que ganais con el sudor de vuestros rostros penitentes. Entrad en vuestros adentros, y pensad (si no lo hallais incompatible) que estais sometidos á una estrella maligna que parece os la han dado de baratillo los infelices misacantanos, para haceros el favor de poner en con-cejo vuestra sabiduria deliberativa, y la delicadeza de vuestro tacto, y sacar á publico ridiculo los aciertos de vuestro juicio *cano-nico* en materia de elecciones. Mirad bien en donde sentais el pie que el terreno es resbaladizo, no se os antoje que la arena deleznable, sobre la qual ha dias que pisais, es el du-ro suelo de vuestra sala capitular, donde resuenan los acordes trinados de quince ruiseñores melodiosos; tened presente el paradero de vuestros predilectos oradores, y ved que *fortes ceciderunt in praelio*: vuestro gozo cayó en el pozo.

Ya veo claramente que un rubor virginal sonrosea vuestras mejillas; al fin por mas canonigos que seais no puede gustaros el tener tan mala mano para echar lluecas. De sota-nas adentro sois hombres como los demas, y aun hombrones hay entre vosotros, que en Dios y en mi anima clava por clava y trabaja-jos por trabajos, podrán sin duda apostarselas al mismo fun-dador de la hermosa Gades; por lo qual creo en Dios que no dexaréis de tener algo de aprehension al considerar el traspié que desavisados acabais de dar, pues no habrá quien diga si no es que sueña que por vosotros ni vuestros herma-nos en Cristo se dixo aquello de: *Quien no tiene verguenza todo el campo es suyo*.

Pero sea de esto lo que fuere, yo tengo para mi que solo para la muerte no hay remedio; no lo digo sin misterio, y es que (para no dexarme nada en el tintero) muchos han crei-do que el golpe no era maestro, y mia fe asegurada como teneis vuestra reputacion de entendidos, lo habeis disimulado en esta ocasion á maravillas, que no podiais haberlo hecho peor, aun-que hubierais estado un año pulsando el negocio y madurando-lo á puro manosearlo, ó fuerais puros clerigos de misa y olla. Si, Señores, hay remedio, y yo lo afirmo puestas las manos en los libros de vuestros acuerdos, donde tendréis vistosamente enqua-dernados tantos fallos y casos primos hermanos del caso *en ques-tion*, que no quisiera yo otra cartilla que esta quinta esencia pa-rra brujula gubernativa el dia de mañana que el que todo lo puede, y de quien todos, hasta los canonigos, proceden, tubiese á bien por sus altisimos juicios aumentar el número de nuestros preben-dados, acá en la tierra, y me comisionase para llevar al nuevo mundo una propaganda de estos animalitos, ó para fundar una colonia allá en alguna Insula Barataria.

Hay remedio, no lo dudeis, y si no lo llevais á mal, estad-

me atentos, que ya me reiré yo de un tapiz flamenco, si no aprobais la ocurrencia y la graduais de felicísima y aun digna de vosotros. Pero al caso. Ya sabeis, ó al menos bueno sería que supieseis, lo que vale hoy dia una onza de oro, que aun por eso solemos llamarla medalla; tampoco ignorais que la hambre de este metal, la única que teneis motivo de conocer, es sagrada, es decir fruta de casa, que por fortuna ó por desgracia nunca ha escaseado menos que ahora (hablo de la hambre); pues aqui de Dios y del discurso: ¿ Hay mas que habrir una subscripción, como algunas almas piadosas suelen hacer en favor de huérfanos, viudas y otras personas miserables, para la redencion de este cautivo predicador, si acaso se halla, como yo creo, en poder de *infieles*, añadiendo media docena de conjuros, por si ha topado con brujas, de que me parece algo antojadizo, y vereis que pronto parece, y quiera Dios no parezca duplicado?

En quanto al que ha de ponerse al frente de esta obra de caridad, no es cosa para resolverla *de capite calendarii*, pide tiempo y aun discusion, á mi modo de entender; pero si mi dicho tubiere algun valor ante vuestras alfombras, os ruego y me empeño de veras, con todo el arrastre del influxo con que espero premiareis los cuidados que por vosotros paso, para que deis la preferencia entre los opositores habidos y por haber, al eminente Pulpito de vuestra iglesia teatro futuro de las glorias en verza del evaporado taumaturgo. Viudo y desarropado prevee el infeliz que se ha de hallar con su ausencia; en la orfandad que le acongoja no hay paño que pueda enjugar sus duras lagrimas, sino la aparicion de su singular padrino, á quien entre los hijos de los nacidos, no haya miedo que pueda allegarse un codigno vicario. Vengan despues en tropa, armados de punta en blanco, que para todos habrá lugar, quantos se alistán baxo las victoriosas banderas de este pentapolin del arremangado brazo, ya vistan sayales y pasen ¡pobrecitos! sus horas entre cilicios, ayunos y disciplinas, ya cubran sus picaras carnes con lienzos de Cambray ó cocos los mas preciosos de bengala; ya sean caballeros de peluquin con maleta de tafetan, ya señoras de triple rebollizo; petimetres afilegranados ó damiselas primorosas y remilgadas. Venid, en fin vosotros, mas que otro alguno, interesados, canonigos de mi alma, cerrad esta cristiano-política comparsa y entonad tristes endechas al son de lastimeros ayes y de destemplados tambóres y añafilles, presentando una *vera efigies* del celebre y no inventado duelo de la muy ilustre dueña dolorida. Ae. Ma.